

MERALVIS

Asociación civil sin fines de lucro C. J. 3-002-332734

*Mejorando al desarrollo rural de la región a través de la conservación
de la vida silvestre y el entendimiento cultural de los pueblos*

FAVOR CITAR ESTE DOCUMENTO DE ACUERDO A:

Torrealba, I y F. Carbonell. 2008. CIA-SUR: Exclusión de la diversidad biocultural y riesgos en las áreas silvestres protegidas –Costa Rica como reflejo de Latinoamérica. Documento que acompaña a ponencia presentada en el **Simposio Ecología, política y cultura en América Latina. II Congreso Latinoamericano de Antropología**. Julio 28-31 (2008) en la Universidad de Costa Rica, UCR, San Pedro. ONG-MERALVIS. San José, Costa Rica.

Conservamos y nos empoderamos junto con las comunidades rurales

Apdo. 1854-3000, Heredia, Costa Rica. Tel/fax 2261-8276

www.meralvis.com y enlace en www.geocities.com/maralvis Ong_meralvis@yahoo.com

**CIA-SUR: EXCLUSIÓN DE LA DIVERSIDAD BIOCULTURAL Y RIESGOS
EN LAS ÁREAS SILVESTRES PROTEGIDAS –COSTA RICA COMO
REFLEJO DE LATINOAMÉRICA**

Torrealba, Isa^{1,2} y Carbonell, Fabricio^{1,2}

1: Asociación sin fines de lucro *MERALVIS*. Apdo. 1854-3000, Heredia, Costa Rica.

Investigadores. Tel/fax:+ 506+22618276, email: ong_meralvis@yahoo.com,

2: Doctorado en Ciencias Naturales para el Desarrollo. Programa inter-universitario de

Costa Rica (ITCR, UNED, UNA), México (UNAM, UACH), Nicaragua (UNAN) y

Cuba (UNICA, ICIDCA). Doctorandos. Tel: +506 2475-5310, email:

docinade@itcr.ac.cr.

RESUMEN

Usando a Costa Rica como futuro espejo de América Latina, proponemos la Conservación Integral Alternativa desde el Sur (CIA-Sur). Después de más de 10 años con proyectos interdisciplinarios de conservación con enfoque comunitario, nos preguntamos ¿quiénes son en realidad los beneficiarios de las Áreas Silvestres Protegidas (ASPs)? Analizamos nuestros resultados usando los conceptos de diversidad biocultural, instituciones sociales, islas socio-ecológicas y fuerzas conductoras. La tendencia principal muestra que por un lado, la pobreza y una brecha creciente entre los ricos y pobres es mantenida y, por el otro lado, la biodiversidad continúa amenazada. Cuando el país separó su desarrollo urbano y rural de las ASPs, fueron creadas islas socio-ecológicas no viables de exclusión estructural de la diversidad biocultural; contribuyendo a la consolidación de graves problemas y temidos escenarios socio-ambientales. Desde los 1970s, el paradigma proteccionista tiene al Neoliberalismo como principal fuerza conductora, y dicta las leyes, políticas e instituciones sociales que limitan el uso de la biodiversidad por las comunidades locales, pero promueven sus usos vía medios de rápida generación de capital (agricultura química y biotecnológica, bioprospección, “ecoturismo”). La agricultura así forjada ha contribuido al deterioro ecológico, la bioprospección se hace con fondos externos **que buscan mercadear todo y el ecoturismo es principalmente un lavado verde**. Aun cuando al inicio el turismo beneficie a las comunidades, posteriormente

crea conflictos internos y forja nuevas necesidades. Así, Costa Rica, el paraíso medioambiental, posee serios conflictos socio-ecológicos, poco visibilizados.

ABSTRACT

Using Costa Rica as a Latin American future mirror, we urge for a change into an Integral Alternative Conservation strategy, called CIA-Sur (Spanish acronym). After more than 10 years with projects inside the community conservation and sustainable livelihood interdisciplinary approach, we wondered whom were the beneficiaries of the Wilderness Protected Areas (WPA)?. Our results were discussed using the bio-cultural diversity, social institutions, socio-ecological islands and driving forces concepts. A main trend has been found: In one hand poverty and an increasing gap between the rich and the poor are kept and in the other hand, biodiversity continues threatened. Bio-cultural diversity exclusion and non-viable socio-ecological islands were created when the country separated its urban and rural development from the WPA. Such situation contributes towards the consolidation of both social and ecological troubles and builds up some fear scenarios. The protectionist paradigm, established during the 1970s, has the Neo-liberalism policy as its main driving force, and it is still present in laws, policies and social institutions preventing the biodiversity management by local communities but promoting its use for bio-prospecting and "ecotourism". Bio-prospecting is done with external funds and ecotourism is mainly *green washing*. Even when tourism benefits local communities during its initial phases, subsequently it creates internal conflicts and new needs. As a conclusion, Costa Rica looks outside as an environmental paradise, but has many non visible serious socio-ecological conflicts.

Palabras claves: diversidad biocultural, áreas protegidas, conservación alternativa.

1- Introducción

Los Parques Nacionales, Reservas de Vida Silvestre y otros tipos de Áreas Silvestres Protegidas (ASPs), son la vanguardia de los esfuerzos para la conservación de la biodiversidad, pero muchas ASPs, están en crisis (*Wells et al., 1992*). Desde el siglo pasado, esta era la mentalidad que prevalecía en los principales ideólogos del preservacionismo. Los mismos autores indicaban que esto era producto de actividades humanas en expansión y de los conflictos de intereses con la gente local; ignorando los efectos de la economía global sobre las ASPs.

Pero, la creación de ASPs tuvo connotaciones político-económicas, encubiertas por conceptos de respeto ambiental. Así, entre la década de los 1970s y 80s, (posiblemente dado el impulso venido desde el Norte de una política mundial de “conservación”), las ASPs tuvieron su mayor auge. Según el World Conservation Monitoring Centre, en 1996, la cantidad de áreas protegidas ascendía a un 5% de toda la superficie terrestre (*Diegues s/f*). Este mismo autor llama la atención que el 90% (28.302.572 has), de las ASPs en Brasil, se encuentran en la Amazonía debido a la presión del Banco Mundial, además de la rápida devastación forestal, la disponibilidad de fondos internacionales para los esfuerzos de “conservación” y la posibilidad de generación de ingresos por el turismo en parques nacionales.

Tras analizar las políticas de la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), *West et al. (2006)* mencionan que se tiende a simplificar los complejos procesos sociales de las ASPs y que la conservación actúa análogamente a un (nuevo) colonialismo. Además, ven a las ASPs como un efecto de la globalización, debido a la difusión de tecnologías, dinero, ideas y rápida comunicación. Nosotros agregaríamos que la globalización implica además: (i) la imposición de una visión de la naturaleza bajo la fuerza de un mercado neoliberal, (ii) la confusión adrede entre los términos **conservación** (uso con respeto de los recursos naturales), **protección** (uso regulado) y **preservación** (no uso) y (iii) la expansión de la visión del ser humano como depredador en lugar de creador (por ej. los indígenas forjadores de las diferentes y complejas selvas amazónicas, *Mann, 2006*). Así, las ASPs se han convertido en un arma política de las élites dominantes de muchos países desarrollados junto con las élites nacionales, quienes obtienen financiamiento externo para financiar mega-proyectos y para favorecer el turismo, en desmedro de las ASPs y de las comunidades locales.

Así, la conservación ha estado liderada por personas de marcado enfoque medioambiental, biológico, a merced de los desarrollistas y por el otro, el desarrollo ha estado liderado por personas de marcado enfoque social, político y económico, a merced de los ambientalistas. En los enfoques de unos y otros no ha habido integración, sino separación. En tal fragmentación se ha perdido de vista que lo uno está inmerso dentro de lo otro; así como los problemas de conservación son más que todo políticos, económicos, sociales y éticos (*McNeely et al., 1990*), los del desarrollo tienen componentes biofísicos y ambientales. El reto para alcanzar un desarrollo local en el medio rural latino, implica entender y atacar apropiadamente la raíz del problema de la pobreza, la acumulación desmedida de riqueza y de la degradación ambiental en una economía de mercado globalizada y neoliberal. Para lidiar con la complejidad del mundo actual, se necesitan nuevos enfoques sobre la interacción continua de engranajes bio-físicos y socio-económicos. Urge un enfoque integrador y comprehensivo.

2- Hacia la CIA-Sur

Para elaborar nuestra visión de una conservación integral alternativa desde el sur -i. e. Latinoamérica (CIA-Sur), partimos de las experiencias de 10 años de investigación con 26 proyectos socio-ambientales por parte de la ONG *Meralvis* (Mejorando al desarrollo rural regional a través de la conservación de la vida silvestre), en cinco países de la región. *Meralvis* surgió para empoderar con enfoque de género a grupos latinos no dominantes, vía el facilitamiento e intercambio de información sobre aspectos sociales y las tendencias actuales de la conservación y la biodiversidad (*Torrealba y Carbonel, 2007*).

Nuestro enfoque de la CIA-Sur intenta ser integrador de distintos conocimientos de las ciencias, artes y otras disciplinas, tomando en cuenta nuestra identidad y bagaje cultural. Para algunos podría parecer una aproximación pseudocientífica, para otros, por no pertenecer a ninguna “ciencia”, no “profundiza” de acuerdo a los diferentes paradigmas que nos obligan a “especializarnos” y por consiguiente, a perder el lenguaje para entendernos como sociedad e individuos, en interacción con *kaklavetza*¹.

¹ Palabra de los *cabécares*, indígenas de Costa Rica; implica los poderes del viento, de la montaña, del agua, el fuego, los animales, la lluvia, las plantas, árboles y personas en un mismo territorio. Es una palabra holística que engloba el bienestar de los ecosistemas con el bienestar humano, en una interrelación de reciprocidad y respeto.

Basamos nuestro análisis en elementos conceptuales de una gran variedad de autores, entre los principales: *Capra* (2000), *Castro* (2003), *Clay* (1988), *Colchester* (2005), *Déscola* (1989), *Diamond* (2005), *Molina y Palmer* (2005), *Skutnabb et al.* (2003) y el Proyecto Estado de la Nación (más en *Torrealba y Carbonell*, 2007). Además, hemos tenido valiosos aportes de pobladores rurales e indígenas que nos han acompañado a lo largo de varias investigaciones y dilucidaciones, tales como los productores de café orgánico Carmen Campos y José Rafael Elizondo, los indígenas Maura Mayorga (*bribri*), Minor Sandoval (*cabécar*) y Edgar Atencio (*ngöbe*) y del microempresario ecoturístico, Alexander Ordóñez.

3- Las Áreas Protegidas en Costa Rica: Una aproximación convencional del desarrollo

Costa Rica con 160 ASPs públicas, tiene protegido el 26,21% de la superficie continental y el 16,53% de la marina y es un país que proyecta una imagen líder en conservación. La definición de ASP: "*zonas geográficas delimitadas, constituidas por terrenos, humedales y porciones de mar, que representan ecosistemas especiales, protegen la biodiversidad y el recurso hídrico y por su significado histórico y cultural*" (La Gaceta 1998), nos indica el modelo de desarrollo y la visión de la naturaleza que rige actualmente las políticas nacionales. Por ello, para los ambientalistas, la biodiversidad de las ASPs no debe ser directamente usada, sino más bien su beneficio es a través de la información, educación, cooperación, y beneficios locales por turismo (*Murillo, 2006*). En teoría, las ASPs incluyen una gama de usos desde la protección total, hasta el uso múltiple; aunque, en la práctica, éste último está condicionado a los intereses económicos (ver más abajo estudio de caso).

La visión de tal concepto persona-naturaleza en gran parte de América Latina, ha sido lineal desde el auge de las preocupaciones occidentales por el medioambiente influenciadas por la venida, en el siglo XIX, de "exploradores" botánicos y naturalistas europeos hasta la creación, en el siglo XX, de instituciones gubernamentales ambientales con una visión importada. Los "primeros ambientalistas" (naturalistas europeos del S XIX) veían con recelo la transformación sistemática del espacio "natural", y preveían algunas de sus consecuencias de acuerdo con las nociones científicas vigentes y su modelo de desarrollo seguido. Esta visión "conservacionista", se caracterizaba por una notable intervención del Estado; sin embargo, la necesidad de

“conservar los montes”, no estaba exenta de una preocupación “utilitaria” por la pérdida de recursos estratégicos e ignoraba el aporte de los pueblos originarios a la gestión de los espacios naturales y su biodiversidad (Goebel, 2006).

La importancia económica de las ASPs en Costa Rica se resume en el trabajo de Furst (2004), donde indica que el Parque Nacional Chirripó (PNC) brinda aportes tanto al país, como a las comunidades aledañas. Dentro de los **aportes cualitativos**, destaca la vivencia espiritual, recreo y ocio y también el uso futuro de la protección de la biodiversidad y las fuentes de agua. En cuanto a los **aportes cuantitativos**, el PNC generó aproximadamente 487.951 dólares en el 2002, con incidencia en los ámbitos local (servicios en turismo), regional (turismo con agencias internacionales y acciones de conservación) y nacional (cobro por ingreso, tour- operadores, agencias de viaje, entre otros relacionados). Señala, además, que hay un **obstáculo para el “desarrollo”** que es la capacidad máxima de visitantes establecida para el parque y por ello recomienda desarrollar otros atractivos. Así, el autor pareciera desconocer los riesgos de sobrepasar la capacidad de carga, tanto para un turismo responsable como para los medios ecológicos; y tampoco visualiza los usos directos de la biodiversidad que hacen las comunidades de manera “ilegal” en forma de pesca, caza y recolección.

Por otro lado, en el país también se fomenta la prospección de la biodiversidad por centros de investigación nacional en alianzas con grandes compañías farmacéuticas dentro de las ASPs. Rodríguez (2003), señala que estos modelos de investigación son pensados desde el Norte hacia el Sur, de arriba hacia abajo y con la lógica y reglas del mercado que éste impone, donde cuenta más la ganancia que el bienestar social y natural. En todos los casos, las organizaciones del Norte demandan el control de la propiedad intelectual y, al hacerlo se convierten en las verdaderas dueñas de los recursos. Al respecto, una controversia surgió hace poco en el país con referencia al Tratado de Libre Comercio donde grupos indígenas y ambientalistas alertaban sobre los peligros de la **patentización de la vida** vía la firma obligatoria del Convenio UPOV con relación a las obtenciones vegetales y los derechos de la propiedad intelectual.

La globalización está directamente relacionada con el turismo. Si bien Costa Rica obtiene importantes divisas del “ecoturismo”, la mayoría de este dinero realmente no impacta a las comunidades locales. El ecoturismo, definido como el viaje ambientalmente responsable a áreas naturales poco perturbadas para disfrutar y apreciar

la naturaleza –y otros aspectos culturales de su pasado y futuro- que tenga poco impacto y que proporcione beneficio socio-económico a las comunidades locales (Ceballos 1996) y datado en los Informes del Proyecto Estado de la Nación (2001 y 2006), está presente en pocos proyectos turísticos; así, la visión de desarrollo económico del país no coincide con la protección medioambiental. Por ejemplo, en 1993, Costa Rica fue criticada por “poseer un ecoturismo hipócrita” (Figueroa, 2004). Actualmente con 1.900.000 turistas extranjeros en el 2007 y un ingreso de divisas que pasó de 330 millones de dólares en 1991, a más de 1.500 millones en el 2005, no es una fuente de ingresos que deba dejarse de considerar seriamente. Pero no por ello, debemos pensar que toda esta visitación efectúa un verdadero ecoturismo o que genera componentes positivos para el ambiente y las comunidades. Cordero y Van Duynen (2002), indican que muchas de las comunidades que subsisten al lado o dentro de lugares turísticos experimentan una serie de problemas económicos, sociales y políticos; incluida la pérdida de la tierra como uno de sus problemas fundamentales. Por tanto, existe una visión idealizada de Costa Rica como paraíso medioambiental y ecoturístico que no concuerda con la realidad, donde el concepto de ecoturismo ha sido corrompido y el medioambiente también está deteriorado como veremos a continuación.

4. Estudio de caso: Hacia un enfoque alternativo

Las ASPs no son una panacea y por tanto no pueden soslayar los graves problemas estructurales de pobreza, distribución desigual de tierras y recursos, corrupción, racismo medioambiental y presiones políticas y económicas neoliberales. Debemos entender que forjamos y mantenemos forzosamente una dinámica sistémica (Quiroga, 2001) de: crecimiento económico para algunos, inequidad social para muchos y deterioro ecológico para todos. Adicionalmente, es necesario tomar en cuenta que, en casi toda América Latina, son los grandes organismos internacionales los que definen la agenda local sobre políticas medioambientales y, conexamente permiten que las ASPs queden atadas a una estrategia de creación de capital y medios de producción insostenibles bajo diferentes modalidades (Chapin, 2004).

Tal estructura de desarrollo con la naturaleza es lo que llamamos islas socio-ecológicas no viables. Por un lado las ASPs, por su poca conexión y tamaño no son ecológicamente viables a largo plazo², y por el otro, las comunidades se encuentran

² Las especies siguen extinguiéndose, gran porcentaje del suelo está erosionado y las aguas contaminadas.

excluidas del uso directo de la biodiversidad de las ASPs. Muchas comunidades conscientes de que existe el riesgo de daño ambiental por grandes compañías se han organizado para parar con éxito: megaproyectos hidroeléctricos, petroleros y de extracción forestal (SETENA, 1998, Van den Hombergh, 1999). Sin embargo, ha tenido costos lamentables como la muerte de los ambientalistas María del Mar Cordero y Óscar Fallas en la Península de Osa en condiciones sospechosas (Van den Hombergh, 1999). Aun más, campesinos han señalado como problema, el acceder al mercado internacional de forma vulnerable en un contexto globalizado. La enseñanza de fondo, es que debemos mirar más allá de las ASPs en busca de una visión holística del territorio, que contemple a los bosques, la biodiversidad y el desarrollo rural y urbano.

En el siguiente estudio de caso, analizamos las consecuencias de la conservación convencional para minorías étnicas:

Estudio de Caso: Pueblo indígena Maleku y el Humedal Ramsar Caño Negro	
CIA-Sur	Conservación convencional
<p>Características</p> <p>Anteriormente, el pueblo Maleku ocupó áreas extensas del norte de Costa Rica y sur de Nicaragua. Desde el S XIX, tuvieron un proceso de despoblamiento selectivo y usurpación de su territorio cuando los misioneros y huleros evangelizaban y traficaban esclavos, respectivamente. De 1.900 pobladores en el S XVIII, quedan hoy 500 habitantes pobres viviendo en 2.743 has (85% en manos de indígenas), cuando su área previa era mucho mayor. Fueron excluidos del Humedal, zona natural crucial para su reproducción cultural. Hoy, se dedican a la pesca, agricultura, ganadería, artesanía, cacería, turismo y recolección.</p>	<p>El Humedal de Caño Negro (HCN), fue declarado de Importancia Internacional bajo la Convención de Ramsar el 04/01/1984. Con 9.969 has su meta fue preservar la diversidad de flora y fauna, así como conservar sus espejos de agua. La legislación (Convención RAMSAR, Ley de Biodiversidad, Convenio 169 OIT) promueve pero no hace efectivo un uso sostenible de la trama de la vida asociada a los humedales; tampoco se protege el patrimonio cultural de los pueblos indígenas, pero sí se promueve el turismo.</p>

<p>Conflictos de intereses</p> <p>Los <i>malekus</i> tienen dificultad para obtener permisos de pesca y navegar por los ríos hacia el humedal, hoy separado de su “territorio legal”. El uso milenario y sostenible del culto a la tortuga y de los peces en el humedal Caño Negro no se respeta. Hay pescadores mestizos y se promueve la pesca deportiva por extranjeros. La zona está rodeada por fincas ganaderas, ya no hay bosques y los parches naturales remanentes están en manos del gobierno o de entes privados.</p>	<p>La tortuga, ciertos mamíferos y varios tipos de peces están amenazados de extinción o con bajas poblaciones, el uso de varias especies está prohibido. Muchos <i>malekus</i> son pescadores ilegales o cazadores furtivos. Los campesinados alrededor del HCN se consideran pobres y sujetos de asistencialismo. Hay infraestructuras turísticas y agricultura convencional en expansión (sin relacionar esto a la deforestación y extinción, mas sí al uso directo de los recursos).</p>
<p>Escenarios temidos</p> <p>Tememos a:</p> <p>La extinción de la cultura Maleku y de la biodiversidad asociada a su uso.</p> <p>La subsistencia cultural sobre la base de su comercio para el turismo.</p> <p>Al incremento desmedido del turismo y a la pérdida de soberanía propia.</p>	<p>Temen a:</p> <p>La sedimentación y extinción de especies por contaminación y cacería ilegal.</p> <p>Al desplazamiento de locales que genere problemas socio-ecológicos de alto impacto político-económico.</p> <p>A la transformación del área en zona muy pobre o de poca visitación turística.</p>

5- CONCLUSIÓN

A manera de síntesis, vemos que las políticas de conservación venidas del Norte con mayor auge desde los 1970s, aún están vigentes y están orientadas a “preservar” el hábitat natural “poco” perturbado desligándolo de las actividades humanas en el medio rural. Tal visión permeó en las mentes de las personas que viven en las ciudades, con una especie de mentalidad colonialista emuladora del modo de vida extranjero, fortaleciéndose poco a poco la institución de “no tocar”. Esto crea resentimiento y pobreza en el medio rural; además, incrementa la riqueza de unos pocos que pueden aprovechar los recursos de otra forma (turismo, bioprospección) mientras ellos devastan otras zonas (ej. urbanas). Las ASPs no funcionan como zonas fuentes de vida, en la

medida de que **todo** es parte del mismo sistema. Unas cuantas ASPs no son suficientes, pues se ven afectadas por la carencia de vínculos ecosistémicos y por las presiones de los sistemas urbanos. La probabilidad de aparición de líderes extremistas es alta, así como la de eventos sociales violentos aislados.

Nosotros proponemos **la CIA-Sur**, donde sería posible usar la biodiversidad para buscar ingresos económicos locales para un desarrollo endógeno real, donde haya un reparto equitativo de los beneficios de la conservación apoyada por investigaciones transdisciplinarias “endógenas” y novedosas. Así, se promovería un desarrollo dinámico de la diversidad biológica y cultural, la soberanía alimentaria y el ecoturismo genuino. Costa Rica, al igual que la mayoría de países latinoamericanos de la región Neotropical, tiene una excepcional biodiversidad pluricultural unida a una historia ancestral de uso y gestión perdurable de los recursos naturales; para prevenir el colapso socio-ecológico deberíamos buscar en cada sitio nuestras diferentes y particulares CIAs-Sur.

LITERATURA CITADA

- Capra, F. 2000. **Ecology, community and Agriculture**. Center for Ecoliteracy. USA.
- Castro, G. 2003. **De Civilización y Naturaleza: Notas para el debate sobre la historia ambiental latinoamericana**. Centro de Estudios Latinoamericanos. Simposio de Historia Ambiental en Santiago de Chile.
- Ceballos- Lascuraín, H. 1996. **Tourism, ecotourism and protected areas**. IUCN. Switzerland.
- Chapin, M. 2004. Un desafío a los conservacionistas. **World Watch Institute**, Nov-Dic. 2004.
- Clay, J. 1988. Indigenous People and Tropical Forests: Models of Land Use and Management from Latin America. **Cultural Survival Report**, No. 27. Cultural Survival, MA, USA.
- Colchester, M. 2005. Salvando la Naturaleza: Pueblos Indígenas, Áreas Protegidas y Conservación de la Biodiversidad. **United Nations Research Institute for Social Development Discussion Paper**, No. 55. World Rainforest Movement, del Fondo Mundial de la Naturaleza (WWF). Ginebra, Suiza.
- Cordero, A. y Van Duynen, L. 2002. Turismo sostenible en Costa Rica. El caso de Quepos-Manuel Antonio. **Cuadernos de Ciencias Sociales**. No 123. FLACSO-Costa Rica.

- Déscola, Ph. 1989. **La selva culta, simbolismo y praxis en la ecología de los achuar.** Colección 500 años No 17. Coedición Ediciones Abya Yala. Ecuador.
- Diamond, J. 2005. **Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed.** Penguin Groups, New York, USA
- Diegues, A. s/f. **The Myth of Wilderness in the Brazilian.** Governance of Protected Areas: the role of indigenous peoples and local communities. IUCN. (Consultado: 10 Marzo, 2008. <http://www.iucn.org/themes/ceesp/Publications/TILCEPA/CCA-ACDiegues.pdf>.)
- Figuerola, J. 2004. Costa Rica: el turismo disfrazado de ecológico amenaza los últimos bosques prístinos. **Boletín N° 84 del WRM.** WORLD RAINFOREST MOVEMENT. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Montevideo, Uruguay. p. 10.
- Furst, E. 2004. Sistematización y análisis del aporte de los Parques Nacionales y Reservas Biológicas al desarrollo económico y social en Costa Rica: los casos del Parque Nacional Chirripó, Parque Nacional Cahuita y Parque Nacional Volcán Poás. **Primer Taller de Economía Ecológica. Estado actual de la valoración económica ecológica de Iberoamérica.** UICN. Costa Rica. (Consultado: 10 Marzo, 2008. <http://www.iucn.org/places/orma/Alianzas/economiaecologica/paginas/taller/casos.htm>)
- Goebel, A. 2006. Ciencia, legislación y discurso conservacionista. El “germen” de los Parques Nacionales en Costa Rica: elementos contextuales y “matices” analíticos 1833-1955. **Diálogos Revista Electrónica de Historia.** Volumen 6 Número 2. Costa Rica.
- La Gaceta 1998. Ley de Biodiversidad Nro 7788. San José. Costa Rica.
- Mann, C. 2006. **1491: New revelations of the Americas before Columbus.** First Vintage Book Editions. Random House, USA.
- McNeely, J., Miller, K., Reid, W., Mittermeier, R. y Werner, T. 1990. **Conserving the World’s Biological Diversity.** UICN, Gland, Suiza; Banco Mundial, Instituto de Recursos Mundiales, Fondo Mundial para la Naturaleza. Washington, USA..
- Molina, I. y Palmer, S. 2005. **The History of Costa Rica.** Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, CR.

- Murillo, K. 2006. Gran esfuerzo en Costa Rica busca rescatar la principal fuente de ingresos: el famoso sistema de los parques nacionales. **Ambientema**. Una publicación por la Alianza de los Bosques. (Consultado: 20 Abril, 2008. http://www.rainforest-alliance.org/neotropics_spanish/ambientema/2006/july_06_02_spanish.html)
- Proyecto Estado de la Nación (2001). Armonía con la naturaleza. Proyecto **Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible**. San José, Costa Rica.
- Proyecto Estado de la Nación (2006). Armonía con la naturaleza. Proyecto **Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible**. San José, Costa Rica.
- Quiroga, R. 2001. Crecimiento económico, exclusión social e insustentabilidad ecológica: El caso de Chile 1974-1999. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales** 7(1):161-179
- Rodríguez, S. 2003. Contratos de bioprospección: entre las promesas y la realidad. **Revista Ecología Política** Nro 25: Editorial Icaria. Barcelona, España. p.145
- SETENA, 2002. Resolución N° 0146 - 2002 - SETENA. Ministerio del Ambiente y Energía. Secretaría Técnica Nacional del Ambiente (SETENA). Acerca del permiso denegado de la construcción de Pozo Petrolero. 28 de febrero del 2002. San José, Costa Rica
- Skutnabb, T., Maffi, L. y Harmon, D. 2003. **Sharing a world of difference: The Earth's Linguistic, Cultural and Biological Diversity**. UNESCO y Terralingua, Fondo Mundial para la Naturaleza. Holanda.
- Torrealba, I. y Carbonell, F. 2007. La CIA-Sur: Un panorama diferente de la conservación en Costa Rica. **III Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente (CISDA)**. UNA, Heredia-Costa Rica, Nov: 5-9, 2007.
- Van den Hombergh, H. 1999. **Guerreros del Golfo Dulce**. Industria forestal y conflicto en la Península de Osa, Costa Rica. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José, Costa Rica.
- Wells, M., Brandon, K. y Hannah, L. 1992. **People and Parks: Linking protected areas management with local communities**. The World Bank, WWF, USAID. Washington D.C. USA. p. ix.